

La Esencia de la Filosofía del Humanismo del Periodo clásico de los Toltecas: 200 aC-850dC.

Mons. Dr. Isidro Puente Ochoa jr.

Viernes 19 de julio 2013.

1. El Padre Ángel María Garibay y Manuel León Portilla.

Miguel León Portilla, bajo la sabia dirección del Padre Doctor Ángel María Garibay Kintana nos ha dado la primera síntesis del humanismo filosófico de los Náhuas; de su obra *La Filosofía Náhuatl* (unam 2006) tomamos lo que nos ha parecido responder a la pregunta de nuestro Profesor.

2. Seriedad académica y lenguas originales.

El autor iterativamente insiste en el conocimiento de las fuentes en lengua original para hacer algo científico haciendo eco a las palabras de su Director de Tesis, palabras que habría que grabar a la entrada de cada recinto escolástico: “hay quien habla de filosofía platónica, sin saber dos palabras del griego, y de la filosofía kantiana, sin conocer el alemán. Pero la seriedad científica de un doctorado pide algo muy distinto. Tiene usted que saber náhuatl. De otra manera, o niega lo que no conoce, como hacen tantos, o hará una preciosa novela de fantasías, como hacen muchos más, a base de datos incoherentes y vagos” [Garibay, 1984: 16].

3. Las ideas de interés permanente son filosofía.

“El continuado estudio de la rica documentación en náhuatl me mueve a afirmar una vez más que en el antiguo pensamiento que floreció en la región central de México hay ideas y atisbos de interés permanente, capaces de convertirse en novedad al ser repensadas por el hombre contemporáneo. Seguramente que, cuando con adecuado método de comprensión histórica se conozca más cabalmente el pensamiento náhuatl, la historia de las ideas en América, en el mundo se habrá enriquecido con un capítulo más.

El continuado estudio de la rica documentación en náhuatl ha robustecido nuestra posición inicial: lo que se conserva del pensamiento de los sabios o tlamatinime nahuas, a quienes Sahagún llamó ‘philosophos’, justifica en realidad la aplicación de este epíteto ... con su planteo de problemas y sus doctrinas acerca del mundo, del hombre y de la divinidad...

Surgen nuevas perspectivas acerca de la existencia de una bien delimitada categoría intelectual (en esas ‘comunidades primitivas’), proporcional en número e influencia a los ‘intelectuales’ de cualquier grupo civilizado, en cuanto que ellos también (‘los primitivos’) elaboraron ideas acerca de la mayor parte de los temas que han formado siempre la trama de toda discusión filosófica” (Garibay en León Portilla 1959, 1).

4. La filosofía no siempre es lógico-racionalista.

“Quienes así elaboraron ideas acerca de los temas que ‘han formado siempre la trama de toda discusión filosófica’, no crearon necesariamente un sistema a la manera de Aristóteles, Santo Tomás o Hegel, para dar expresión a su pensamiento. Es cierto que todavía en la época actual hay filósofos que continúan pensando que la elaboración sistemática, lógico-racionalista, es la única forma posible del filosofar auténtico. Para ellos, claro está, las ideas de los sabios del mundo náhuatl no serán filosofía. Sólo que para quienes así opinan, lógicamente tampoco podrán ser tenidos por filósofos hombres de la talla de San Agustín, Pascal, Kirkegaard, Unamuno, Ortega y Bergson, muy alejados todos ellos del malabarismo conceptual de los sistemas.

... De la historia de la filosofía forman parte, de hecho, y de derecho, las filosofías ametafísicas, asistemáticas, 'literarias'. Hay que fijarse también en éstas. En la historia de la filosofía en su integridad no mutilada. Y la conclusión no podrá negar al pensamiento hispanoamericano contemporáneo el nombre de filosofía" (Garibay en León Portilla 1959, 2).

5. Filósofos creadores de ideas profundas.

"Tal es la respuesta ... dada a quienes aún siguen creyendo en la exclusividad filosófica de los sistemas estructurados por la lógica. En nuestro caso, el pensamiento náhuatl prehispánico, alejado enteramente de cualquier forma de racionalismo, no deja por esto de ser filosofía. Hay en él concepciones, símbolos y atisbos de una profundidad tal que pueden dar un nuevo sentido y un apoyo a nuestras vidas. Estúdiense si no, revívanse en el propio yo, la concepción náhuatl del conocimiento a base de símbolos, 'flores y cantos' (in xóchitl, in cuícatl); su doctrina del ser humano como 'dueño de un rostro y un corazón' (ixe, yolo); el ideal del que 'sabe estar dialogando con su propio corazón' (moyolnonotzani); o del que 'con un corazón endiosado' (yoltéotl) se convierte en artista 'que introduce el supremo simbolismo de lo divino en las cosas' (tlayoltehuiani), artista 'que enseña a mentir' al oro y al barro, a la piedra y al papel de amate de sus códices, para que en ellos cobren vida los símbolos.

Léanse los textos indígenas y méditese luego en su más hondo sentido. Quienes se hallen libres de la antigua credulidad de los sistemas, podrán comprender si hubo o no verdaderos filósofos, creadores de ideas profundas y propias dentro del mundo náhuatl prehispánico y si es que ese pensamiento -ese filosofar- puede o no tener algún significado para el hombre inquieto de hoy día" (Garibay en León Portilla 1959, 1s).

6. Explicación de los sumos problemas.

"La filosofía no es sino el conato de explicar los sumos problemas de la existencia y la comprensión de ella. Todo hombre de necesidad filosofa, sin necesidad de ajustarse a los moldes de Platón y Aristóteles, ni de Buda o Vivekananda.

Tantas cabezas, otras tantas sentencias, dijo el latino. Y cada cultura tiene su modo particular, propio e incommunicable de ver el mundo, de verse a sí mismo y de ver lo que trasciende al mundo y a sí mismo.

Tiene especial interés y atractivo ver qué pensaron sobre tales temas los hombres de hace siglos que nos precedieron en este suelo. Esa sistematización de pensamientos, emociones, enfoques y visiones íntimas será su filosofía. Existe un modo de comprensión y de solución de problemas humanos dado por gente que vivió bajo la luz, o la sombra, de la cultura antigua y se nos trasmite en lengua náhuatl. El Autor de este libro se propuso indagarlo. Y fue hasta el fondo para hallar las raíces. Nunca están las raíces a la vista, si no es en los árboles caducos. El Autor llegó a las raíces, como veremos luego" (Garibay en León Portilla 1959, 3).

7. Náhuatl no es lo mismo que azteca.

"Los apresurados, aunque haga ya decenios, confunden lo azteca con lo náhuatl. No es lo mismo. Los aztecas son los fundadores de Tenochtitlan, diremos con simpleza, para no hacer más confusas las cosas. Y hay muchos que nada tuvieron que ver, ni en la fundación, ni en el auge de este Señorío central, al cual honraron con el epíteto de Imperio otros apresurados, y esos extraños también pensaron y se expresaron en lengua náhuatl. Tlaxcala, Chalco, Acolhuacan no son aztecas. Y de estas regiones tenemos documentos que nos dan el hilo para

entrar al recinto mental de aquellos pueblos. La palabra 'náhuatl' es más amplia y genérica y con ella señalamos lo que nos llegó en la lengua de Tenochtitlan, aun cuando no fuera de origen tenochca" (Garibay en León Portilla 1959, 4).

8. Documentos, lugares y tiempos.

"El recto método. Este es el de ir al documento y dar lo que da el documento, con un poco de orden. Nada más. Vaya, entonces, el lector a las páginas finales de este libro y hallará más de noventa textos en su lengua indiana. Son flores de un vergel, y no son todos los que pueden aducirse. Para los fines de este estudio son suficientes. Están tomados de todos los rumbos de la región en que se habló la lengua náhuatl. La zona central de los lagos, al lado de la región hoy día poblana, y la vieja cultura de los pueblos toltecas, transmitida por textos que se recogieron en regiones septentrionales del Valle de México.

También los tiempos tienen su gradación. Hallamos algunos textos muy arcaicos, como los poemas de la Historia Tolteca-Chichimeca, o los Himnos a los Dioses, recogidos en Tepepulco, tan antiguos en su expresión, que los indios más sabios no pudieron explicar a Sahagún. Y tenemos textos de los contemporáneos de la Conquista, como son los del libro de los Coloquios de los Doce, que tanto valor tiene y que tan poco es conocido. De esta manera, tiempo y espacio, las necesarias coordenadas de todo lo humano, están perfectamente representados" (León Portilla 1959, 4).

9. Racionalizar la mitología.

"Es la primera vez en que se nos dice qué pensaron los antiguos mexicanos, no a través de rumores, ni haciendo deducciones, sino presentando sus propias palabras, en su propia lengua. El que conoce ésta podrá dar fallo de la recta versión, y el que la ignore, acatará la fuerza del testimonio de quien se introdujo a la oscuridad de las cavernas para sacar los diamantes de su valor" (León Portilla 1959, 4).

"¿Hubo un saber filosófico entre los nahuas?- o dicho en otras palabras ¿hubo entre ellos, además de su cosmovisión mítico-religiosa, ese tipo de inquietud humana, fruto de la admiración y de la duda, que impulsa a preguntar e inquirir racionalmente sobre el origen, el ser y el destino del mundo y del hombre?.

Sabemos por los estudios que se han hecho sobre el origen de la filosofía griega que bien puede afirmarse que la historia de ésta no es sino 'el proceso de progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los mitos'. Y nótese que para que exista la filosofía no es necesario que hayan desaparecido los mitos.

¿Había hecho su aparición entre ellos ese tipo de inquietud, que lleva a través de la admiración y la duda, al inquirir estrictamente racional que llamamos filosofía?" (León Portilla 1959, 7).

10. Cosmología o imagen náhuatl del universo.

"Ensayando ahora una especie de síntesis de los varios puntos estudiados se podría describir así la visión cosmológica náhuatl: La superficie de la tierra (tlaltícpac) es un gran disco situado en el centro de un universo que se prolonga horizontal y verticalmente. Alrededor de la tierra está el agua inmensa (teo-atl) que extendiéndose por todas partes como un anillo, hace del mundo, "lo-enteramente-rodeado-por-agua" (cem-a-náhuac). Pero, tanto la tierra, como su anillo inmenso de agua, no son algo amorfo e indiferenciado. Porque, el universo se distribuye

en cuatro grandes cuadrantes o rumbos, que se abren en el ombligo de la tierra y se prolongan hasta donde las aguas que rodean al mundo se juntan con el cielo y reciben el nombre de agua celeste (Ilhuica-atl).

Los cuatro rumbos del mundo implican enjambres de símbolos. Los nahuas los describían colocándose frente al poniente y contemplando la marcha del sol: allá por donde éste se pone, se halla su casa, es el país del color rojo; luego, a la izquierda del camino del sol, está el sur, el rumbo del color azul; frente a la región de la casa del sol, está el rumbo de la luz, de la fertilidad y la vida, simbolizadas por el color blanco; finalmente a la derecha de la ruta del sol se extiende el cuadrante negro del universo, el rumbo del país de los muertos.

Tal era el aspecto horizontal de la imagen náhuatl del universo. Verticalmente, arriba y abajo de este mundo o cem-a-náhuac, había 13 cielos y 9 infiernos. Estos últimos son planos cada vez más profundos, donde existen las pruebas que deben afrontar durante cuatro años los descarnados (los muertos) antes de descansar por completo.

Arriba se extienden los cielos que, juntándose en un límite casi metafísico con las aguas que rodean por todas partes al mundo, forman una especie de bóveda azul surcada de caminos que corren en distintos planos, separados entre sí por lo que describen los nahuas como travesaños celestes. En los cinco primeros planos están los caminos de la luna, las estrellas, el Sol, Venus y los cometas. Luego están los cielos de los varios colores, y por fin el más allá metafísico: la región de los dioses y por encima de todo el Omeyocon (lugar de la dualidad), donde existe el principio dual generador y conservador del universo.

Esta era la que podríamos llamar, empleando anacrónicamente un concepto occidental y moderno, cosmología estática de los nahuas. Para completar la imagen es menester introducir ahora en ella los rasgos dinámicos que hemos estudiado ya” (León Portilla 1959, 58).

11. Ontología metafísica o el principio del ser.

“Volvamos de nuevo a fijarnos en el centro del mundo, en su ombligo, como decían los nahuas. Allí es donde primordialmente ejerce su acción sustentadora el principio dual que mora en lo más alto de todos los cielos. Ometéotl, actuando en el ombligo del mundo, da fundamento a la tierra (tlallamánac), desde allí también ‘la viste de algodón’ (tlallichcatl).

Dando vida y moviendo a todo lo que existe, es Ipalnemohuani; haciendo llegar su presencia a ‘las aguas color de pájaro azul’, desde su ‘encierro de nubes’ gobierna el movimiento de la luna, de las estrellas que son simbólicamente el faldellín con que se cubre el aspecto femenino de su ser generador, y por fin, dando vida al astro que hace lucir y vivir a las cosas, pone al descubierto su rasgo principal masculino de creador dotado de maravillosa fuerza generativa” (León Portilla 1959, 58).

12. Monoteísmo al fondo de los muchos dioses.

“Al lado de este primer principio dual, generador constante del universo, existen las otras fuerzas que en el pensamiento popular son los dioses innumerables, pero que en lo más abstracto de la cosmología náhuatl son las cuatro fuerzas en que se desdobra Ometéotl -sus hijos- los cuatro elementos, tierra, aire, fuego y agua, que actuando desde uno de los cuatro rumbos del universo introducen en éste los conceptos de lucha, edades, cataclismos, evolución y orientación espacial de los tiempos.

En un afán de prevalecer y dominar, cada elemento trata de dirigir por sí mismo la acción vivificadora del sol. Comienzan entonces las grandes luchas cósmicas, simbolizadas por los odios entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Cada período de predominio es un Sol, una edad.

Luego viene la destrucción y el surgir de un nuevo mundo, en el que las plantas alimenticias y los macehuales (la gente) parecen ir evolucionando hacia formas mejores. Han terminado así cuatro Soles.

El nuestro es el quinto, el de movimiento. En él se ha logrado una cierta armonía entre los varios principios cósmicos que han aceptado dividir el tiempo de su predominio, orientándolo sucesivamente hacia cada uno de los cuatro rumbos del universo desde donde actúan las fuerzas cósmicas fundamentales. Nuestra edad es pues la de los años espacializados: años del rumbo de la luz, o años de la región de los muertos, años del rumbo de la casa del Sol, o de la zona azul a la izquierda del Sol. Y la influencia de cada rumbo se deja sentir no sólo en el universo físico, sino también en la vida de todos los mortales. El Tonalámatl es el libro que permite señalar los varios influjos que sin cesar se van sucediendo, de acuerdo con una oculta armonía de tensiones que los astrólogos nahuas -como los de todos los demás pueblos y tiempos- en vano se esfuerzan por conocer y dominar" (León Portilla 1959, 59).

13. Desviación hacia los sacrificios humanos.

"El destino final de nuestra edad será también un cataclismo: la ruptura de la armonía lograda. 'Habrá movimientos de tierra, habrá hambre y con esto pereceremos.' Pero, tal conclusión cósmica de carácter pesimista no sólo no hizo perder a los nahuas su entusiasmo vital, sino que fue precisamente el móvil último que los llevó a superarse en dos formas por completo distintas: los aztecas se orientaron por el camino de lo que hoy llamaríamos misticismo imperialista.

Persuadidos de que para evitar el cataclismo final era necesario fortalecer al Sol, tomaron como misión proporcionarle la energía vital encerrada en el líquido precioso que mantiene vivos a los hombres. El sacrificio y la guerra florida, que es el medio principal de obtener víctimas para mantener la vida del Sol, fueron sus ocupaciones centrales, el eje de su vida personal, social, militar y nacional.

Su desviación mística, condensada en la que podríamos llamar 'visión Huitzilopóchtlica del mundo', hizo de ellos el pueblo guerrero por excelencia, 'el pueblo del Sol'" (León Portilla 1959, 59).

14. Pero no todos fueron así.

"Tal fue la actitud suscitada en lo más representativo de los aztecas por la amenaza del cataclismo final del quinto Sol. Mas ésta, como ya se ha indicado, no fue la única forma náhuatl de reaccionar.

Hubo también, ya desde el tiempo de los toltecas, pensadores profundos que se afanaron por hacer frente a la temida destrucción en el marco espacio-temporal del universo, forjando una concepción estrictamente metafísica acerca de la divinidad y de una cierta supervivencia más allá de este mundo, sobre lo cual se encuentran especulaciones e hipótesis en numerosos poemas nahuas.

Y aunque es indudable que no pocas veces se busca la salvación en las antiguas concepciones religiosas, es también cierto que con frecuencia se expresa abiertamente la duda acerca de ellas, y se plantea el problema de la divinidad y de la supervivencia y destino del hombre en forma claramente racional, prescindiendo hasta donde es posible de los mitos y tradiciones" (León Portilla 1959, 59).

15. Teodicea.

“De tales especulaciones acerca de la divinidad y del hombre, que constituyen lo más elevado del que llamamos pensamiento filosófico náhuatl, es de lo que vamos a ocuparnos.

Atributos existenciales de Ometéotl en relación con el ser de las cosas. Habiéndose ya constatado la multipresencia de *Ometéotl*, así como su función de madre y padre de los dioses - o más abstractamente, origen de las fuerzas cósmicas- junto con su acción sustentadora de la tierra (*tlallamánac*), su identificación con los astros, con el fuego y con el agua, la cuestión planteada por H. Beyer acerca de *un cierto sentido panteísta* en el pensamiento náhuatl parece cobrar ahora nueva fuerza.

Sin embargo, antes de emitir cualquier juicio acerca de la hipótesis propuesta tentativamente por Beyer, preferimos adentrarnos en el examen de varios títulos dados por los *tlamatinime* al principio supremo en su relación con lo que llamaremos "el ser de las cosas". Porque, las denominaciones de *Ometéotl* a que nos estamos refiriendo, tienen de particular ser precisamente un intento de expresar las peculiares relaciones del Señor de la dualidad con todo lo que existe en *tlaltícpac* (sobre la tierra)” (León Portilla 1959, 74).

16. Nombres divinos: Invisible e impalpable.

“Los nombres de *Ometéotl* que analizaremos son los siguientes, que comenzamos por enumerar:

Yohualli-ehécatl (que Sahagún traduce como ‘invisible e impalpable’);

in Tloque in Nahuaque (‘El Dueño del cerca y del junto’);

lpalnemohuani (‘Aquel por quien se vive’);

Totecuio in ilhuicahua in tlaltipacque in mictlane (‘Nuestro Señor, dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos’), y por fin,

Moyocoyani, ‘el que a sí mismo se inventa’.

Principiando por el *difrasismo Yohualli-ehécatl*, diremos que se encuentra innumerables veces a todo lo largo del texto náhuatl correspondiente al libro VI de la *Historia* de Sahagún. La primera impresión de quien lee dicho libro es que se trata más bien de un atributo de *Tezcatlipoca*. Así, por ejemplo, ya desde el título del capítulo II, dice Sahagún que va a hablar ‘del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses llamado Tezcatlipoca y *Yoalli-ehéoad...*” (León Portilla 1959, 74).

“Mas, frente a tal afirmación nos encontramos otra, no menos autorizada, en el antiguo texto de la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, en donde, hablando de los hijos de *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*, se dice que ‘al tercero llamaron *Quizalcóatl* y por otro nombre *Yagualiecatl* (o sea *Yohualliehécatl*)’.

Y, finalmente, en oposición con los dos textos anteriores, en los que se identificó a *Yohualli-ehécatl* primero con *Tezcatlipoca* y después con *Quetzalcóatl*, nos encontramos con la siguiente afirmación de Sahagún que, al tratar del origen y tradiciones de los pueblos nahuas en general, dice que:

‘tenían dios a quien adoraban, invocaban y rogaban, pidiendo lo que les convenía y le llamaban Yoalliehécatl, que quiere decir noche y aire, o invisible y le eran devotos...’

Y así, como este lugar, hay otros en los que el mismo Sahagún claramente parece indicar que *Yohualli-ehécatl* era el dios supremo de los nahuas. Sin embargo, tal vez la prueba definitiva la constituye el siguiente texto náhuatl, en el que se atribuyen claramente al dios supremo tres de los títulos que vamos a analizar en esta sección y entre los que está *Yohualliehécatl*. He aquí la línea en cuestión:

'Tlacatlé, tloquee nahuaquee, lpolnemoani, yoale..ehcatle...

cuya traducción es 'Señor, Dueño del cerca y del junto, Dador de la vida, noche-viento...'

Al parangonarse así el título de *Yohualliehécatl* con los de *Tloque Nahuaque* e *lpolnemohuani*, acerca de los que no cabe la menor duda que se refieren al principio supremo, podemos concluir, libres de temor a equivocarnos, que *Yohualli-ehécatl* es también un atributo del dios dual.

Mas, aclarado este punto, queda ahora por resolver la aparente contradicción implicada por los dos primeros textos de Sahagún y de la *Historia de los Mexicanos*. Para esto recordaremos que por una parte, como ya vimos, *Tezcatlipoca* en su origen no es sino la faz nocturna de *Ometéotl* y que por otra *Quezalcóatl*, en su calidad de uno de los cuatro hijos del dios dual, está ocupando en la narración de la *Historia de los Mexicanos* el sitio del *Tezcatlipoca rojo*, como se indicó al estudiar las ideas cosmológicas nahuas. Identificándose así *Quezalcóatl* con *Tezcatlipoca* y éste con una faz de *Ometéotl*, el mismo título de *Yohualli-ehécatl*, que parecía engendrar tanta confusión, nos sirve ahora como una contraprueba de lo que hemos afirmado anteriormente: *Tezcatlipoca* (espejo que ahuma) y *Tezcatlanextia* (espejo que hace mostrarse a las cosas) son originalmente dos de las varias máscaras con que encubre su ser dual *Ometéotl*. Habiéndose ya desvanecido, según parece, esta dificultad inicial, vamos a estudiar ahora el significado más hondo de este primer atributo de *Ometéotl*: *Yohualli-ehécatl*. Nos hallamos ante un *difrasismo*, como el de 'flor y canto'. Su significado literal es 'noche-viento'. Mas, su sentido es como lo indica Sahagún: 'invisible (como la noche) y no palpable' (como el viento).'

Es, por tanto, algo que corrobora lo que ya se ha insinuado. Al afirmarse que el principio supremo es una realidad invisible y no palpable, se está sosteniendo de manera implícita su naturaleza trascendente, metafísicamente hablando. O puesto en otras palabras, se está diciendo que *Ometéotl* rebasa el mundo de la experiencia, tan plásticamente concebida por los nahuas como 'lo que se ve y se palpa'. *Yohualli-ehécatl*, es, pues, en resumen, la determinación del carácter trascendente de *Ometéotl*" (León Portilla 1959, 75).

17. Nombres divinos: Aquél que tiene todo en Sí.

"Pasemos ahora al estudio de otro de los nombres dados al dios supremo por los *tlalnatinime*: *in Tloque in Nahuaque*, designación que se halla generalizada, al igual que la de *lpolnemohuani* en la mayoría de los textos nahuas. *Ixtlilxóchitl* nos refiere como dato de interés sobre estos dos nombres del principio supremo, que *Nezahualcóyotl* los empleaba indefectiblemente al hablar acerca de Dios:

'Nunca jamás (aunque había muchos ídolos que representaban diferentes dioses) cuando se ofrecía tratar de deidad, los nombraba, ni en general, ni en particular, sino que decía '... Tloque yn Nahuaque, Ypalnemoani...'

Comenzando por el *difrasismo In Tloque in Nahuaque*, diremos que es una substantivación de dos formas adverbiales: *tloe* y *náhuac*. La primera (*tloe*) significa *cerca*, como lo prueban los varios compuestos que de ella existe, p. e., *notloc-pa*: hacia mi cercanía. . . El segundo término *náhuac*, quiere decir literalmente *en el circuito de*, o si se prefiere 'en el anillo', como lo nota Seler en un interesante trabajo acerca de esta palabra. Sobre la base de estos elementos, añadiremos ahora que el sufijo posesivo personal *-e*, que se agrega a ambas formas adverbiales *Tloga(-e)* y *nahuaqu(-e)*, da a ambos términos la connotación de que el estar cerca, así como el 'circuito' son 'de él'.

Podría, pues, traducirse *in Tloque in Nahuaque*, Como 'el dueño de lo que está cerca y de lo que está en el anillo o circuito'. Fray Alonso de Molina en su diccionario vierte este difrasismo náhuatl, que es auténtica 'flor y canto', en la siguiente forma: 'Cabe quien está el ser de todas

las cosas, conservándolas y sustentándolas, o Clavijero, por su parte, al tratar en su *Historia* de la idea que tenían los antiguos mexicanos acerca del ser supremo, traduce *Tloque Nahuaque* como ‘aquel que tiene todo en Sí’. Y Garibay, a su vez, poniendo el pensamiento náhuatl en términos más cercanos a nuestra mentalidad, traduce: ‘Aquel que está junto a todo, y junto al cual está todo’.

De lo dicho podrá concluirse que el atributo que específicamente se atribuye a *Ometéotl*, al designarlo como *Tloque Nahuaque*, se relaciona íntimamente con lo que ya hemos encontrado en varios textos al estudiar las ideas cosmológicas nahuas, o sea, su *multipresencia*, no meramente estática, sino dando fundamento primero al universo, que es el circuito rodeado de agua (*cem-a-náhuac*), en cada una de sus cinco ‘cimentaciones’ o edades y después prestando apoyo a la tierra (*tlallamánac*) desde su ombligo o centro. En este sentido podrá comprenderse plenamente la traducción dada por Molina al difrasismo que estamos estudiando: es ‘cabe quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas’. Todo es posesión suya: desde lo que está más cerca, hasta lo más remoto del anillo de agua que circunda al mundo. Y siendo de él, es todo un efecto de su acción generativa (Señor y Señora de la dualidad), que da sin cesar ‘verdad’: ‘cimiento, a cuanto existe’ (León Portilla 1959, 76).

18. Nombres divinos: Aquél por quien se vive.

“Pero, así como *in Tloque in Nohuaque*, apunta a la soberanía y a la acción sustentadora de *Ometéotl*, así *Ipalmemohuani*, se refiere a lo que llamaríamos su función vivificante, o si se prefiere, de ‘principio vital’. El análisis de los varios elementos de este título del dios dual, pondrá de manifiesto su significado. *Ipalmemohuani* es desde el punto de vista de nuestras gramáticas indoeuropeas, una forma participial de un verbo impersonal: *nemohua* (o *nemoa*), se vive, todos viven. A dicha forma se antepone un prefijo que connota causa: *ipal* por él, o mediante él. Finalmente al verbo *nemohua* (se vive), se le añade el sufijo participial *-ni*, con lo que el compuesto resultante *ipal-nemohua.ni* significa literalmente ‘aquél por quien se vive’. Garibay -dando un sesgo poético a esta palabra- la suele traducir en sus versiones de los *Cantares* como ‘Dador de la vida’, idea que concuerda en todo con la de ‘aquél por quien se vive’. Penetrando ahora -hasta donde la evidencia de los textos lo permite- en el sentido más hondo de este término, puede afirmarse que está atribuyendo el origen de todo cuanto significa el verbo *nemi*: moverse, vivir, a *Ometéotl*. Completa, por consiguiente, el pensamiento apuntado por el difrasismo *In Tloque in Nohuaque*. Allí se significaba que *Ometéotl* es cimiento del universo, que todo está en él. Aquí se añade ahora que por su virtud (*ipal-*) hay movimiento y hay vida (*nemoa*). Una vez más aparece la función generadora de *Ometéotl*, que concibiendo en sí mismo al universo, lo sustenta y produce en él la vida” (León Portilla 1959, 76).

19. Nombres divinos: Señor del universo.

“Por esto, era también llamado --especialmente en varios de los *Huehuetlatolli -Totecuiri in ilhuicohua in Tlalticpaque in mictlane* ‘Señor nuestro, dueño de los cielos, de la tierra y de la región de los muertos’. Así se agrupan bellamente en forma por demás gráfica, los tres rumbos verticales del universo de los que es dueño y señor *Ometéotl*. Existiendo en lo más elevado de los cielos, en el *Omeyocan*, en el ombligo de la tierra, y en la región de los muertos, abarca con su influencia al universo, que se muestra a los ojos de los hombres ‘como un sueño maravilloso’ y que es en realidad el fruto de la concepción de *Omecíhuatl*, gracias a la acción generadora de *ame tecuhtli*.

Y si ahora relacionamos esto con lo que hemos como probado acerca de los varios aspectos de *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*, como ‘espejos de la noche y el día’, como ‘astro que hace aparecer

a las cosas y faldellín luminoso de estrellas', como 'señor del agua y falda de jade', como 'nuestro padre y nuestra madre', veremos que la acción de *Ometéotl* desarrollándose siempre en unión con su comparte (*i-mímic*), hace del universo un escenario maravilloso, donde todo ocurre gracias a una misteriosa generación-concepción cósmica que principió más allá de los cielos, en *Omeyocan: Lugar de la dualidad*" (León Portilla 1959, 76).

20. Nombres divinos: Creador increado.

"Y aquí es precisamente donde cobra su pleno sentido el último de los títulos de *Ometéotl* que nos hemos propuesto analizar: *Morocorani*. En él encontraremos la explicación suprema de la 'generación-concepción' cósmica que dio origen al universo y que constituye el ser mismo de *Ometéotl*. Hallaremos en una palabra, en una de las más maravillosas metáforas del pensamiento náhuatl, flor y canto, la explicación suprema del existir mismo del *Ometéotl*.

Entre otros nos ha conservado Mendieta en su *Historia Eclesiástica Indiana* el título del dios de la dualidad que vamos a analizar. Después de referirse al significado de *Ipalmohuani*, escribe:

'Y también le decían Moyucoyatzin ayac oquiyocux, ayak oquipic, que quiere decir que nadie lo creó o formó, sino que él solo por su autoridad y su voluntad lo hace todo...'

Con el fin de comprender mejor el breve texto náhuatl conservado por Mendieta, daremos aquí una nueva traducción del mismo, lo más exacta posible:

Mo-yocuya-tzin, es palabra compuesta del verbo ya conocido *yucura* (o *yocoya*: inventar, forjar con el pensamiento); del sufijo reverencial *-tzin*, que se acerca a nuestro 'Señor mío'; y del prefijo reflexivo *mo-* (se, a sí mismo). Reuniendo estos elementos, encontramos que la palabra *morocora-tzin* significa 'Señor que a sí mismo se piensa o se inventa'.

El sentido de las otras palabras del texto es realmente una explicación del concepto implicado en la voz *moyucoyatzin*: *Arac oquirocux*: 'nadie lo hizo o inventó a él'; *arac oquipic*: 'nadie le dio ser o forma'.

La profunda concepción implícita en este último título dado al dios de la dualidad, expresa el origen metafísico de dicho principio: a él nadie lo inventó ni le dio forma; existe más allá de todo tiempo y lugar, porque en una acción misteriosa que sólo con flores y cantos puede vislumbrarse, se concibió y se sigue concibiendo a sí mismo, siendo a la vez agente (Señor dual) y paciente (Señora dual). O aplicando un concepto occidental, siendo sujeto y objeto, en relación dinámica incesante que fundamenta cuanto puede haber de verdadero en todos los órdenes.

Tal es, según parece, el sentido más hondo del término *Moyucoyatzin*, analizado y entendido en función de lo que los textos nahuas han dicho acerca de *Ometéotl*. **Este fue el clímax supremo del pensamiento filosófico náhuatl, que según creemos bastaría para justificar el título de filósofos, dado a quienes tan alto supieron llegar en sus especulaciones acerca de la divinidad**" (León Portilla 1959, 77).

21. ¿Hubo panteísmo entre los Nahuas?

Acción y presencia cósmicas de Ometéotl.

Es ahora cuando -sobre la base de las varias ideas y atributos estudiados acerca de *Ometéotl*- responderemos al problema planteado por H. Beyer acerca de un posible panteísmo en la concepción náhuatl de la divinidad y del mundo.

Según Beyer:

'El dios del fuego, Xiuhtecuktli, llegó a convertirse en una divinidad panteísta que todo lo compenetra e invade y que recibe también los nombres de Huehuetéotl, 'dios viejo', Tota,

'nuestro padre' y *Teteu inan*, *Teteu ita*, 'madre y padre de los dioses'. Originalmente es, como lo indica su nombre 'Señor azul', el dios del cielo diurno, un dios solar y como también era el Sol para los mexicanos la fuente original de toda la vida terrestre, desempeña también la misma función que el viejo dios creador con el que se identificó por esta causa...

Es cierto que *Xiuhtecuhtli* (Señor del fuego y del tiempo) se identifica en varios de los textos que hemos citado con *Iluehuetéotl* (el dios viejo), con *in Tonan in Tota* (nuestra madre, nuestro padre), que son igualmente *in Teteu inan in Teteu ita* (madre y padre de los dioses), y que esta pareja se iguala también en otros textos con *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*, y en una palabra, con *Ometéotl*. Por otra parte, es asimismo cierto que, especialmente entre los aztecas, considerándose al Sol como principio supremo, se le invocaba también con los nombres de 'nuestra madre, nuestro padre', como lo prueba entre otros, el siguiente texto en el que hablando ante el cadáver de la mujer muerta de parto, le decían:

*'Levántate, ataviate, ponte de pie,
goza del hermoso lugar.
la casa de tu madre, tu padre, el Sol.
Allí hay dicha, hay placer, hay felicidad.
Condúcete, sigue a tu madre, a tu padre, el Sol...'*

No puede, pues, negarse a Beyer lo bien fundado de las identificaciones propuestas en su breve ensayo a que nos hemos estado refiriendo. Lo que tal vez sí puede discutirse es su rápida afirmación de que *Xiuhtecuhtli*, o si se prefiere, habiéndose demostrado ya su identidad, *Ometéotl*, 'llegó a convertirse en una divinidad panteísta que todo lo compenetra e invade'" (León Portilla 1959, 77).

22. No seamos ligeros para hablar de panteísmo.

"En primer término hay que decir que filosóficamente hablando, el término *panteísmo* implica sentidos tan diversos -como lo muestran entre otros, los conocidos diccionarios filosóficos de Lalande o de Eisler- que su empleo en vez de aclararnos cuál era la naturaleza del pensar teológico de los *tlamatinime*, se presta más bien para introducir vaguedad y aun confusión. Por esto, en lugar de hablar simplemente de *panteísmo*, preferimos esbozar una interpretación específica del pensamiento náhuatl, sin apartarnos un momento de los datos ciertos aportados por los textos ya estudiados.

Se ha visto, que en su afán de encontrar 'lo único verdadero', llegaron los *tlamatinime* hasta la más abstracta concepción de *Ometéotl Moyocoyatzin*, el dios dual que 'se piensa o inventa a sí mismo', en ese 'lugar' metafísico, llamado de la dualidad (*Omeyocan*), y esto, más allá de los cielos y de los tiempos, ya que el mismo *Ometéotl* es quien impera sobre ambos como lo prueba su nombre de *Xiuhtecuhtli* (Señor del tiempo y del fuego).

En *Omeyocan*, 'en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás...', como nota la *Historia de los Mexicanos*, existía *in nelli téotl*, el dios verdadero: fundado, cimentado en sí mismo.

Pero, por su naturaleza misma generadora y capaz de concebir (*Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*), comenzó a actuar. Engendró cuatro hijos, como un primer desdoblamiento de su ser dual. Fue desde ese momento 'madre y padre de los dioses'. Y como la creación de esos hijos tuvo lugar 'cuando aún era de noche', en un principio, las cuatro nuevas fuerzas recibieron el nombre de *Tezcatlipocas* (espejos que ahuman).

Ometéotl siguió actuando por sí mismo y a través de sus cuatro hijos: 'se tendió' (*ónoe*) en lo que iba a ser ombligo del universo (*tlalmeo*) para 'darle verdad', sostenerlo, y permitir a sus hijos comenzar las varias edades del mundo. En cuanto 'espejo que hace mostrarse a las cosas' (*Tezcatlanextia*), hizo posibles las varias creaciones del Sol. En las cuatro edades o Soles que

nos han precedido dio siempre 'verdad' (cimient) a lo que sus hijos hacían. Quizá dirí gió también la oculta dialéctica implicada en las luchas y ca taclismos que tuvieron lugar en el mundo.

En nuestra edad, que es la del Sol de movimiento (*Hollín tonatiuh*), logra la armonía de los cuatro elementos y da 'verdad' a un mundo en el que el tiempo se orienta y espacializa en razón de los cuatro rumbos del universo. Aparentemente -a los ojos de los *macehuales*- los hijos de *Ometéotl* se han multiplicado en número creciente" (León Portilla 1959, 77s).

23. Varias facetas de un solo Dios.

"Sin embargo, si bien se mira, todos los dioses, que aparecen siempre por parejas (marido y mujer), son únicamente nuevas fases o máscaras con que se encubre el rostro dual de *Ometéotl*.

1. De día su fuerza se concentra y da vida por medio del Sol, entonces se le llama *Tonatiuh* (el que va haciendo el día), *Ipalmemohuani* (aquél por quien se vive), *Tezcatlanextia* (espejo que hace mostrarse a las cosas), *Citlallatónac* (astro que hace lucir a las cosas), *Yeztlaquenqui* (el que está vestido de rojo), que para los aztecas vino a ser el dios guerrero *Huitzilopochtli*.

2. Por la noche se hace invisible e impalpable, *Yohualli-ehécatl*, es *Tezcatlipoca*, en relación con la luna, espejo que ahuma las cosas, es también *Citlalinicue*, faldellín luminoso de estrellas con que se cubre el aspecto femenino de *Ometéotl*, es finalmente *Tecolliquenqui* (la que está vestida de negro).

3. Respecto a la tierra, a la que ofrece apoyo, es *Tlallamánac* (la que sostiene a la tierra), en cuanto hace aparecer sobre ella las nubes y los cielos es *Tlallíhcatl* (el que la cubre de algodón).

4. Estando en el ombligo de la tierra es *Tlaltecuhltli* y en su función de madre que concibe la vida es *Coatlícue* o *Cihuacóatl* (la del faldellín de serpientes o mujer serpiente), que ... es símbolo maravilloso de la tensión creadora de *Ometéotl*.

5. Como un aspecto del principio vivificador -*Ipalmemohuani*- es *Chalchiuhtlatónac* (el que hace brillar a las cosas como jade).

6. Bajo el nombre de *Tlálloc* hace su ingreso al lado de los cuatro primeros hijos de *Ometéotl* y es señor de las lluvias y fecundador de la tierra.

7. Su comparte es *Chalchiuhtlicue* (la del faldellín de jade), señora de las aguas que corren, del mar y de los lagos.

8. En relación con los hombres *Ometéotl* es 'nuestra madre, nuestro padre', *Tonacatecuhtli*, *Tonacacíhuatl* (Señor y Señora de nuestra carne y nuestro sustento), 'el Dador de la vida', que envía a los hombres al mundo y les mete su destino en el seno materno:

*'Se decía que desde el doceavo cielo
a nosotros los hombres nos viene el destino.*

*Cuando se escurre el niño
de allá viene su suerte y destino,
en el vientre se mete,*

lo manda el Señor de la dualidad.'

9. Finalmente, como símbolo de lo impalpable y señor del saber y las artes -de lo único verdadero en la tierra-, se personifica" (León Portilla 1959, 78).

24. Superación del politeísmo y del panteísmo.

"*Ometéotl* en la figura legendaria de *Quetzalcóatl*, que en la *Historia de los Mexicanos* ocupa ya el sitio del *Tezcatlipoca* rojo y que en un viejo texto del *Códice Florentino* aparece como

sinónimo de *Ometéotl*, recibiendo los títulos de inventor y creador de hombres (*in teyocoyani, in techihuani*):

¿Es verdad acaso?

*¿Lo mereció el señor, nuestro príncipe, Quetzalcóatl,
el que inventa hombres, el que los hace?*

¿Acaso lo determinó el Señor, la Señora de la dualidad?

¿Acaso fue transmitida la palabra?’

Por lo que se refiere a la misteriosa región de los muertos (*Mictlan*), sabemos también que expresamente se afirma de *Ometéotl* que ‘habita en las sombras’ de ese lugar, encubriendo su doble faz con las máscaras de *Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl* (Señor y Señora de la región de los muertos).

Se ha comprobado así -sobre la evidencia de los textos nahuas- que de hecho, **toda la oscura complejidad del panteón náhuatl comienza a desvanecerse al descubrirse siempre bajo la máscara de las numerosas parejas de dioses, el rostro dual de *Ometéotl*.**

No negamos que en la religión popular se tuvieron por dioses, en número siempre creciente, a los muchos principios o ‘señores’ de la lluvia, del viento, del fuego, de la región de los muertos, etc. Mas, como ya se ha visto, los *tlamatinime* superando un tal politeísmo, como tan acertadamente escribió Torquemada,

‘...quisieron entender en esto haber Naturaleza Divina (sic) repartida en dos dioses (dos personas), conviene saber Hombre y Mujer...’.

Y es que en su búsqueda de un símbolo, para mostrar ‘con flores y cantos’ el origen de todas las cosas y la misteriosa naturaleza de su creador ‘invisible como la noche e impalpable como el viento’ (*Yohualli-ehécatl*), acuñaron el más profundo de todos sus *difrasismos*: *Ometecutli, Omecíhuatl* (Señor y Señora de la dualidad).

Indicaron así lo que sólo con metáforas puede vislumbrarse. Más allá de todo tiempo, cuando aún era de noche; más allá de los cielos, en el *Omeyocan*, en un plano a-temporal, *Ometéotl Moyocoyani*, el dios dual existe porque se concibe a sí mismo, porque se está concibiendo siempre en virtud de su perenne acción ambivalente: *Ometecuhtli-Omecíhuatl*. y continuando luego la proyección metafórica: flor y canto, fueron señalando con diversos nombres el influjo y la acción de *Ometéotl* en todo el *Cem-a-náhuac* (el mundo)” (León Portilla 1959, 79).

25. Dos principios del ser: *¿acto y potencia en náhuatl?*

El panteísmo que en esto pudiera haber, lo describiríamos en todo caso, sirviéndonos de una voz híbrida, pero lo suficientemente expresiva, como una *Omeyotización* (dualificación) dinámica del universo.

O sea, que para el pensamiento náhuatl, dondequiera que hay acción, ésta tiene lugar gracias a la intervención del supremo principio dual.

Se necesita siempre un rostro masculino que actúe y uno femenino que conciba. Tal es -según parece- el origen de las numerosas parejas de dioses: simbolizan en todos los campos la actividad de *Ometéotl*. Generación-concepción son los dos momentos aunados en el dios dual, que hacen posible su propia existencia y la de todas las cosas.

Desde un punto de vista dinámico, es cierto que todo lo que existe recibe su *verdad*: su cimiento, de esa generación-concepción a-temporal que es *Ometéotl*.

En este sentido es exacto decir que ‘lo único verdadero es *Ometéotl*’; todo lo demás ‘es como un sueño’. Pero, frente a esto, que pudiera describirse tal vez como una peculiar especie de ‘panteísmo dinámico’, está la afirmación expresa del hombre que no obstante descubrirse

cimentado en el Señor de la dualidad, reconoce la trascendencia de éste, afirmando que es invisible como la noche e impalpable como el viento (*Yohualli-ehécatl*).

Existe asimismo la distinción de personalidades, que hace preguntarse al hombre si algún día podrá vivir con el Dador de la vida, en su casa de donde provienen flores y cantos, o si es que por desgracia al fin todos ‘perecemos en ella’ (*tipolihui ye Ichan*).

No es, por consiguiente, adecuado aplicar meramente una etiqueta de ‘panteísmo’ a la concepción teológica de los *tlamatinime*. Es más exacto afirmar que en su afán de decir ‘lo único verdadero en la tierra’ con flores y cantos, trataron de aprisionar en una metáfora el más hondo sentido del manantial eterno de potencia creadora que es Dios. Por esto, pudieron decir con flores y cantos que *Ometéotl* era ‘nuestra madre, nuestro padre’, dador de la vida, ‘cabe quien está el ser de todas las cosas’, invisible e impalpable. Y es que dando verdad a cuanto existe, actúa en todas partes: es *Tloque Nahuaque*. Pero, considerado en sí mismo no puede percibirse, es noche y viento, *Yohualli-ehécatl*.

Tal, es en resumen, el alma del pensamiento teológico náhuatl, forjado no a base de categorías abstractas, sino con el impulso vital que lleva a la intuición de la poesía: flor y canto, lo único capaz de hacer decir al hombre ‘lo verdadero en la tierra’” (León Portilla 1959, 79).

26. Difrasmismo náhuatl (¿comparable al paralelismo semítico?).

“Sólo resta añadir una última consideración. Quizá como una resonancia de un pensamiento anclado en la dualidad de *Ometéotl*, nos encontramos en la lengua náhuatl, como una especie de necesidad, el *difrasmismo*. Los nahuas, cuando quieren describir más cabalmente cualquier cosa, mencionan siempre dos aspectos principales de ella, como para lograr que de su unión salte la chispa que permita comprender. Su tendencia intuitiva los llevó así a forjar designaciones especiales para suscitar en la mente humana la *visión* -no abstracta y fría como la *idea aristotélica*-- sino rica en contenido, viviente, dinámica y al mismo tiempo de valor universal.

Los siguientes ejemplos clásicos difrasismos-, flor y canto, hablarán por sí mismos.

in cuéitl in huipilli: la falda, la camisa: la mujer vista en su aspecto sexual.

in ahuéhuatl in póchotl: el sabino, la ceiba: la autoridad, en cuanto ofrece protección.

in chalckíhuatl in quetzalli: el jade y las plumas finas: la belleza.

in atl in tépetl: agua y cerro: el pueblo.

topco petlacalco: en morral y en caja: en secreto.

tlilli tlapalli: tinta negra y roja: escritura o sabiduría.

Se podrían dar otros muchos ejemplos, como los que nos han ido saliendo al paso:

in topan in mictlan: lo que nos sobrepasa, la región de los muertos (el más allá metafísico);

Yohualli-ehécatl: noche-viento (la trascendencia de Dios), y, por último,

in xóchitl in cuícatl: flor y canto (la poesía), que como lo hemos visto es ‘lo único verdadero en la tierra’.

Esta es quizá una de las más obvias resonancias de la concepción dualista y ambivalente de *Ometéotl*. Es posible que haya otros campos donde el dualismo resuene también” (León Portilla 1959, 80).

27. Filosofía moral.

“Por ahora, después de haber atisbado un poco los secretos de la teología náhuatl y sospechando que lo que conocemos es sólo una parte, tal vez insignificante, de las profundas

especulaciones de los *tlamatinime* acerca de la divinidad, pasaremos al estudio de los textos que nos presentan la imagen filosófica náhuatl del hombre

Primero: lo que pensaron sobre el hombre considerado como una realidad existente -un objeto- que se supone tiene un origen, una cierta constitución y facultades, así como un problemático destino más allá de la muerte.

Segundo: su doctrina acerca del hombre visto ahora como sujeto actuante en el mundo, inventor de una forma de vida (sus principios educativos, éticos jurídicos y estéticos), para concluir nuestro estudio hurgando en lo que fue su ideal supremo, personal y social; el móvil de su pensamiento y acción, cuando la divinidad se mete en su corazón (*yoltéotl*) y hace de él un artista: ‘un corazón endiosador de las cosas’, *tlayolteuivani*, como dice literalmente un texto” (León Portilla 1959, 81).

“Y este doble motivo es uno en el fondo, ya que la verdadera estima y aprobación de la sociedad debe corresponder tan sólo al ‘rostro y corazón’ bien formado que practica en la tierra ‘lo conveniente, lo recto’. Así es como en función de su ideal de control y perfeccionamiento humano, concibieron los sabios nahuas esta rica doctrina, que con razón podemos llamar *ético-jurídica*, no obstante haber presentado tan sólo los puntos más sobresalientes de ella” (León Portilla 1959, 108).

28. A modo de conclusión.

“El verdadero ideal era la sabiduría, que sólo podría alcanzarse, superando la realidad presente, más allá de las aguas inmensas que circundan al mundo en Tlilan, Tlapalan, el país del color negro y rojo.

La historia o leyenda náhuatl acerca de Quetzalcóatl concluye, transformado ya en mito el gran sacerdote, pasando a narrar su huida de Tula, su abandono de la toltecáyotl y su marcha definitiva a Tlilan, Tlapalan. Quetzalcóatl tuvo que irse forzado por hechiceros venidos de lejos con el empeño de introducir en Tula el rito de los sacrificios humanos” (León Portilla 1959, 137).

“La antigua visión tolteca del mundo. Resumiendo, pueden distinguirse en ella cuatro puntos fundamentales:

Primero. Su aceptación de la antigua concepción del universo con sus cuadrantes, sus pisos celestes e inferiores y su existir intermitente en las varias edades o soles, con la amenaza siempre presente de un fin violento. Y nótese la peculiaridad de la visión tolteca de los ciclos cósmicos, la cual, a diferencia de otras formas de pensamiento fatalista, abre la puerta a diversas posibilidades. Cada edad o sol puede concluir en forma súbita, pero también es posible que siga existiendo, ya que en realidad su ser depende de los dioses y la voluntad de los dioses permanece desconocida a los hombres.

Segundo. La reiteración de la creencia en la suprema divinidad dual, principio que engendra y concibe (*Ometéotl*), Dueño de la cercanía y la proximidad (*Tloque Nahuaque*), respecto del cual las numerosas parejas de dioses parecen ser meras manifestaciones, símbolo de su omnipresencia.

Tercero. El descubrimiento de un sentido y misión del hombre en la tierra, siguiendo el pensamiento de Quetzalcóatl: participar en la creación de la *toltecáyotl* el conjunto de las artes de los toltecas, imitando así la actividad del dios dual, hasta encontrar en lo que hoy llamamos arte un primer sentido para la existencia del hombre en la tierra.

Cuarto. La convicción de que para encontrar una raíz más profunda es menester superar la misma *toltecáyotl*, en busca de *Tlilan, Tlapalan*, la región del color negro y rojo, el mundo de la

sabiduría. La idea, transformada en símbolo y mito, de que es necesario trasponer, gracias a la meditación que busca el saber, la realidad presente en la que todo es como un pluma je de quetzal que se desgarrar, para alcanzar una especie de salvación personal en el acercamiento al dios dual cuyo ser se encuentra, más allá de las aguas inmensas, en el misterioso *Tlilan*, *Tlapalan*.

Estas ideas, atribuidas a los toltecas, fueron herencia de los pueblos nahuas posteriores. Incorporadas al pensamiento religioso de los diversos grupos venidos de las llanuras del norte, habrían de sobrevivir para ser repensadas y aun vividas con plenitud por algunos de los *tlamatinime*. De este modo, la visión tolteca del mundo volvió a hacerse presente. El estudio de la misma en tradiciones y códices, permitió a los sabios nahuas hacer suyas las antiguas categorías mentales enriquecidas probablemente con otros nuevos módulos o maneras de pensamiento enraizados también, casi siempre, en el legado cultural de los toltecas. Esas categorías, expresadas de manera inconfundible en la propia lengua náhuatl, habrían de determinar en buena parte la dirección y sentido de elaboraciones posteriores: los problemas y dudas, doctrinas y respuestas de los *tlamatinime*" (León Portilla 1959, 138).

Bibliografía:

Garibay Kintana P. Ángel María, '*Discurso pronunciado en ocasión del Ingreso de Miguel León Portilla a la Academia Mexicana de la Lengua*', 27 de julio de 1962, en Varios, *Miguel León-Portilla: Imagen y obra escogida*. Universidad Nacional Autónoma de México, Colección México. México.

León Portilla Miguel, *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, México 1959.

www.olimon.org/uan/portilla.pdf (en la red hay otra versión incompleta, pero más moderna del 2006: Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad Universitaria:

http://books.google.com.mx/books?id=8T6Jy81aaj4C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).